

miraban siempre con ojos provocativos la tierra encantada donde suena el "si."

El traductor americano pone al fin de su libro la lista de las obras principales que han servido de fuente a Jorgensen para estudiar a San Francisco y su época; y este catálogo, notable por su extensión y variedad, es la mejor prueba de que el autor no ha procedido fantásticamente al trazar las líneas de su historia, como lo hacen tantos otros, sino sobre la base de una sólida documentación. Ningún libro histórico es tan digno de aprecio como el que se apoya en documentos auténticos, o mejor dicho, esas son las únicas historias dignas de todo crédito.

CAMPESINOS

(Entresacados de *Mis crónicas de aldea*)

I

EL SABOR DE LA TIERRUCA

Que importemos de Francia y de Inglaterra
Lo que es útil allá, y aquí oportuno,
Bueno! muy bueno! Racional ninguno
Mueve a discretas novedades guerra.

• Pero si un lindo figurín se aferra
A comer en francés o estarse ayuno,
¿Ya son perversos, por decirlo el tuno,
Los nobles usos de la propia tierra?

¡Ah, nó! ¡Mal año! ¡Por Cervantes! Eso
Ni es ciencia, ni es industria, ni es progreso,
Pésele al tonto que en francés se educa.

Yo, al menos, que idolatro a mis mayores,
No trueco por gabachos redulzores
El castizo sabor de la tierruca.

II

PRELUDIO

En ti quiero morar, mi pobre aldea,
En modesta y feliz monotonía;
En ti fijar mi corazón desea
Sus ensueños de calma y poesía.

Ya no más anchos horizontes vea
Que el de tu angosto valle y serranía,
Donde labor sin gloria me provea
Del no envidiado pan de cada día.

No torne a traspasar, con ansia loca,
De mi heredad la linde: ese arroyuelo,
Timbre y blasón de su materna roca.

Este olvido, esta paz cifran mi anhelo:
De aquí a mi patria la distancia es poca;
De ti, mi dulce Villasuta, al cielo!

III

EN LA PLAZA

La iglesia parroquial de Villasuta
Canta las doce en toque vocinglero.
Del ventorro a la puerta, un forastero
La paz admira que el lugar disfruta.

Ni vagos corros, ni procaz disputa:
Cada pájaro allí guarda su alero.
Frente al taller de Concho, el carpintero,
Arde un montón de rizos de viruta.

El atrio repasando a paso lento,
Reza el oficio el venerable anciano
A quien debe el lugar dicha y contento.

¡Prémiele Dios! De activo y de cristiano,
A la enseñanza del domingo, atento,
Blasona el feligrés villasutano.

IV

EL SECRETO

Con la postrera bendición termina
Su rezo el cura. Oyendo se recrea
El coro de los chicos de la aldea,
Que en la escuela salmodian la doctrina.

El vago són, cual música argentina,
Del pueblo por los ámbitos pasea,
Y al sacerdote el corazón le orea
Como brisa balsámica y divina.

De este plácido edén, hé aquí el secreto;
Hé aquí la clave, que el mundano ignora,
Que ignoraron Plutarco y Epicteto :

Niño, joven, mujer, anciano grave,
La ciencia de los hombres salvadora
Todo mortal en Villasuta sabe.

V

UN VECINO

Hé aquí a don Cleto Sandoval, persona
De hidalgos humos; del Manchego, hermano ;
Quijote, como el otro, noble y sano,
Más cuerdo que el antiguo y sin tizona.

De guapo y justo con verdad blasona ;
Guarda a su edad el corazón lozano ;
Y, como buen patriota y ciudadano,
Ver su terruño próspero ambiciona.

Son las nuevas del mundo sus delicias ;
Y, celoso de darlas el primero,
Vive cobrando y ofreciendo albricias ;

Mas, falto de telégrafo y cartero,
No sabe hasta Diciembre las noticias
De las gacetas del pasado Enero.

VI

DE NOCHE

Pasó el rosario. Por la usual calleja,
Del ángel de la guarda en compañía,
Rezando el KIRIE por costumbre pía
Hacia su ejido el sacristán se aleja.

Asunto pingüe de vulgar conseja,
Entre la breña tétrica y bravía,
Con las memorias del difunto día
El agorero currucuy se queja.

Cerró la tienda doña Ester Barbosa ;
Cada vecino, en su mansión tranquila
Al toque de las ánimas reposa.

Mustio el farol municipal vigila,
Y extienden por la plaza silenciosa
Rumor de paz los chorros de la pila.

VII

ENTRE LOS MÍOS

Allá, del camposanto en lo repuesto,
Do más tupido el carrizal murmura,
Con amorosa y familiar tristura
He visto ya de mi descanso el puesto.

Ni extraño mármol ni ciprés funesto
Opriman con su honor mi sepultura ;
En verso cuente mi final ventura,
Bajo la cruz, el túmulo modesto.

¿ Qué presta a mi salud elogio vano ?
A mentirosos dísticos prefiero
Los rezos de mi amigo el parroquiano,

Que, lloroso, quitándose el sombrero,
Recuerde con verdad : *Fue buen cristiano,*
Y en mis duelos y fiestas compañero.

VIII

FLORES TEMPRANAS

Junto al bardal del camposanto crece,
 Prenda quizás de fúnebres amores,
 Blanco rosal que en gajos trepadores
 Perenne manto de capullos mece.

Reciente cruz anónima guarnece
 Con tejido de rústicos primores,
 Y al deshojarse sus tempranas flores,
 Dolientes trovas susurrar parece.

Aquí tal vez, herida en la mañana,
 Duerme, al rumor de las campestres olas,
 Adolescente virgen aldeana.....

¡Qué nombres ¡ay! al corazón se adhieren!
 Ay! cuántas flores vegetaron solas,
 Y de los hombres ignoradas, mueren!

J SÉ JOAQUÍN CASAS

Mr. THOMAS WALSH

DATOS BICGRÁFICOS

Nació en 1875 en Brooklyn; hijo de Catherine Farrel Walsh y Michael K. Walsh. Recibió educación en colegios privados, a saber: St. Francis College, Brooklyn; St. Francis Xavier's, New York, donde recibió, el año de 1895, el título de M. A. Hon.; Georgetown University, donde se graduó en 1892, de Ph. B. y de Ph. D., en 1897; y Columbia University. Recitó una oda (*Prison Ships*) en la inauguración al monumento a los Mártires (Brooklyn, 1908), y compuso un poema (año de 1909) al Gran Ejército de la Reunión de Potomac. Se ha distinguido por sus investigaciones sobre asuntos célticos, y por sus estudios sobre historia y literatura españolas. Es autor de *Prison Ships* y otras poesías (Sherman, French & C.^o, Boston, 1909). Colabo-